



Foto: Yolanda Soría

Fernando Jiménez de Gregorio: Un universitario con espíritu de campesino

Alfonso González Calero

Don Fernando Jiménez de Gregorio es un historiador, profesor y hombre de cultura, volcado en la defensa de los pueblos, de su historia, de sus tradiciones, de sus investigaciones, de sus anhelos. Quizá porque, como él mismo dice en esta entrevista, es “una mezcla de universitario y de campesino o labriego”.

Recientemente el Ayuntamiento y las asociaciones culturales de Talavera le han reconocido como “hijo adoptivo” de la ciudad, y han organizado en su honor exposiciones y conferencias.

El año pasado la Junta de Comunidades le distinguió con el Diploma de Honor coincidiendo con el Día de la Región.

Don Fernando es hombre afable y bueno, dispuesto siempre a ayudar -desinteresadamente- a quienes hacen algo por la cultura y el progreso de sus pueblos.

Ultimamente está empeñado en que la capital regional, Toledo, cuente con una estatua que recuerde a Juan de Padilla, el comunero derrotado y ejecutado en Villalar (en 1521), “del mismo modo que existen dos de su verdugo: el emperador Carlos I”.

Nació en Belvís de la Jara (Toledo) en 1911. Se licenció en Filosofía y Letras (sección de Historia), con premio extraordinario, en 1932 y posteriormente en Derecho, en 1940.

Profesor en Plasencia, antes de la Guerra Civil, después de la contienda recaló* en Valdepeñas -donde conoció al poeta Juan Alcaide-; en Murcia, a partir de 1946 en Toledo (en torno a los primeros años 40); y posteriormente en Madrid donde adquiere la condición de catedrático, en el instituto Isabel la Católica.

Entre sus innumerables libros pueden destacarse el más ambicioso de todos ellos *Historia de Toledo y sus pueblos antes*

de la guerra de la Independencia; Historia de Talavera; Talavera en el siglo XVIII; la Historia de Belvís -su pueblo natal, editada en 1953 y reeditada recientemente por su ayuntamiento; El alfoz de Talavera y sus montes, etc. En el Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET) está publicando una serie de trabajos sobre las distintas comarcas de la provincia de Toledo, de los que ya han visto la luz los dedicados a La Jara (1982), La Sierra de san Vicente (1991), El Horcajo (1993), La Mesa de Ocaña (1996), La Sisla (1996), y El Alcor y El Berrocal (1997). En todos ellos describe de una forma amena y rigurosa las principales características de cada una de estas comarcas, su evolución histórica, las peculiaridades del territorio, y los datos y tendencias más significativas de la evolución más reciente, junto con un estudio toponímico y biografías de algunos personajes de interés de cada una de las zonas.

También es un experto en toponimia y heráldica, y ha realizado más de 40 diseños de escudos para otros tantos municipios de su provincia natal.

Toledo y Talavera

P.-Siempre se habla de diferencias y rivalidades entre Talavera y Toledo. Usted que ha vivido en las dos ciudades, ¿cómo ve la relación entre ellas?

R.-“Me preocupa mucho esa posible rivalidad. Yo soy muy talaverano, toda mi estirpe lo es, pero soy muy toledano también. Y a veces se me plantean dificultades porque los de

Talavera me consideran excesivamente, toledano, y a la inversa. Toledo representa lo universal, tiene una capacidad histórica y un sentido histórico y arquitectónico impresionante. ¿Por qué Toledo se ha conservado hasta hoy así?: porque era más pobre que Talavera. Y Talavera, que ha tenido más riqueza, ha destruido gran parte de su arquitectura, pese a lo cual es hoy una ciudad importante, con dos ferias muy señaladas. La definía muy bien el geógrafo Terán cuando decía que Talavera era "un puente y una feria". Pues ahora son dos ferias y tres puentes (el viejo, el de hierro, y el del Príncipe).

La influencia de Talavera empieza en Gredos y termina en el Guadiana, empieza en el Pusa y termina en Los Ibores en la Sierra de san Vicente; pero Toledo también su zona de influencia muy amplia e importante.

En Toledo hay una influencia más judaica, más mozárabe que en Talavera.

Talavera repobló su tierra con castellanos del Norte, gente que viene de Zamora, de Galicia.

Las dos grandes ciudades tienen su personalidad propia y no tienen por qué tenerse ninguna envidia.

Los talaveranos piensan que Toledo les escamotea parte de su riqueza económica, en la medida en que la Diputación y la Junta quizá no le ayuden lo suficiente o le puedan discriminar y eso hace que exista un grupo localista muy numeroso que reivindica que Talavera tenga una mayor presencia e iniciativa propia, y autónoma.

"Mi idea es suprimir las provincias, y entonces quedaría el Estado, la Comunidad Autónoma y luego ya la comarca, que sería un nivel intermedio entre el municipio y la Comunidad Autónoma."

Yo creo que eso se soluciona, en parte, estableciendo delegaciones de servicios para que los talaveranos y las gentes de la comarca no tuvieran que desplazarse a Toledo, que es lo que les más molesta. Yo defiendo en Talavera a Toledo y viceversa.

Mi obra está hecha fundamentalmente en la provincia, luego en Toledo y también en Talavera como centro de una gran comarca.

Me duele mucho el que pueda haber enfrentamientos. Yo creo que Toledo debe tener gestos hacia Talavera porque ésta es una gran ciudad, y tiene una gran importancia económica. En ese sentido pienso que fue un gran acierto el del anterior arzobispo de Toledo, don Marcelo, al reconocer la ermita de la Virgen del Prado como basílica menor. A ese tipo de gestos es a lo que me refiero".

La comarca

P.-¿A usted le ha interesado siempre la comarca como espacio administrativo. De dónde procede ese interés?

R.-"La comarca va a sustituir con el tiempo a la provincia. Ésta surge como consecuencia de la revolución liberal, en el primer tercio del siglo XIX.

Desde hace ya mucho tiempo vengo pensando que la comarca es algo apreciable, tangible, que tiene entidad propia. Ya esboqué lo que podía ser una comarcalización de la provincia de Toledo en los años 40. Y con el tiempo lo he ido perfeccionando. He hecho un mapa de la provincia de Toledo y la divido en 13 comarcas, entre otras: La Sagra toledana, La Mancha toledana, La Jara toledana, El Campo del Arañuelo, los Montes de Toledo, La Sisle, La Sierra de San Vicente, El Horcajo, La mesa de Ocaña, Los señoríos de Escalona, etc."

P.- Pero mucha gente critica que con las comarcas podría llegar a establecerse un nuevo nivel administrativo, más oficinas, más funcionarios. ¿Qué responde a esa opinión?

"Claro, pero es que mi idea es suprimir las provincias, y entonces quedaría el Estado, la Comunidad Autónoma y luego ya la comarca, que sería un nivel intermedio entre el municipio y la Comunidad Autónoma. Ya lo han hecho, prácticamente, en Cataluña. Y también lo están estudiando en Extremadura. De hecho funcionan ya las comarcas en la división agraria. Yo creo que deberíamos estudiarlo bien y avanzar en esa dirección."

Cambios en los últimos años

P.-A su juicio, ¿qué es lo más significativo que ha cambiado en los últimos años en nuestras tierras?

R.-"En el mundo intelectual, después de la guerra civil, el ambiente era muy limitado, tanto en Toledo como en Talavera, más en esta última ciudad donde suprimieron el único Instituto de Enseñanza Media que había. Cuando llegué a Toledo, a comienzos de los años 40, el ambiente cultural era muy limitado, tanto en Talavera como en Toledo, aunque era algo mejor en la capital de la provincia. Destacaba aquí la labor de hombres con don Guillermo Téllez, don Clemente Palencia, don Emilio García Rodríguez, el profesor Sancho San Román, y otros. Los núcleos que aglutinaban la actividad cultural eran la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (RABACHT) y las sociedad Estilo, que editaba un revista, *Ayer y Hoy*. Sin embargo en Talavera la situación era mucho peor. Tras la Guerra, suprimieron el único Instituto de Enseñanza Media que había y apenas se hacía nada en el ámbito de la cultura. Sin embargo Talavera hoy tiene una vida cultural potentísima. Existe una revista de investigaciones históricas (*Cuaderna*), hay tres premios, dos de poesía (Rafael Morales y Joaquín Benito de Lucas) y otro de historia que lleva mi nombre, y gracias al cual se han publicado ya 12 monografías. Existen varias asociaciones culturales, recuerdo ahora "La Enramá" y el Colectivo Arrabal, pero hay muchas otras. Está también el Museo de Cerámica Ruiz de Luna y su Asociación de amigos, que es muy activa igualmente. Existe una galería de arte, varias librerías, numerosos institutos, etc. etc. Se organizan exposiciones y ciclos de conferencias de los más variados temas, de manera habitual.

Otro cambio importante que se ha materializado en estos años es el urbano, tanto en Toledo como en Talavera. Toledo se ha ampliado enormemente con nuevos barrios, con todo tipo de ser-



Foto: Yolanda Soria

vicios, hasta tal punto de que existe el peligro de que el casco histórico se despueble, y para evitarlo las Administraciones deben ofrecer comodidades y facilidades de comunicaciones a los vecinos que se queden o que aspiren a vivir en él.

Talavera, por su parte, se ha convertido en una gran ciudad, con grandes mejoras en el comercio, en sus calles, en sus dotaciones de todo tipo. Se han recuperado algunos edificios antiguos para la Administración o para la Cultura, y todo ello es positivo.

P.-Y en el campo, ¿qué cambios más notables destacaría?

R.-En el medio rural, en los pueblos, el cambio de estos últimos años ha sido enorme. Por una parte se ha producido un evidente despoblamiento y desplazamiento a las ciudades y zonas industriales, pero también hay que decir que hoy los habitantes que se han quedado viven muchísimo mejor. Se han creado instituciones culturales y sociales, el comercio ha mejorado mucho. Pero además de eso, a mí me parece muy importante también que en los pueblos se está empezando a valorar la historia, el pasado, y eso quiere decir, ni más ni menos, que tienen el presente asegurado. Se elaboran nuevos escudos, se publican historias locales, aparecen publicaciones y revistas, se dan conferencias y pregones sobre temas históricos o tradicionales. Y todo eso es muy positivo.

P.- ¿De dónde le viene ese enorme interés por los pueblos, por la cultura local?

“Cuanto más pequeños son los pueblos más me gustan, más me satisface colaborar con ellos. En esta última parte de mi vida

me he dedicado a una especie de apostolado cultural, porque creo que hace falta. Una vez don Antonio Rumeu de Armas, que hoy es presidente de la Real Academia de la Historia, me decía que por qué no me había dedicado a estudiar temas de historia nacional, en lugar de las historias locales, y yo le contesté que porque soy una mezcla de universitario y de campesino o labriego.

“En los pueblos se está empezando a valorar la historia, el pasado, y eso quiere decir, ni más ni menos, que tienen el presente asegurado.”

Una de las cosas que mejor refleja el bienestar de la vida cotidiana en los pueblos es que hoy las mujeres salen a pasear, y eso era algo impensable hace treinta o cuarenta años”. ■